



## PRIMERA PARTE

### DEL ESFORZADO CAVALLERO DON FELIX de Leyva.

**T**odo valiente me escuche,  
acerquese todo bravo,  
que quiero cantar aora  
una historia toda llena  
de bizarras heroycas,  
silencio , porque yá pulsa  
mi mano la lira ronca,  
y rompe mi humilde voz  
essa esfera vagarosa.  
En la Ciudad de Plasencia,  
siempre plausible , y famosa,  
nació Don Felix de Leyva,  
cuya estirpe generosa  
puebla de altivos blasones  
las Provincias Españolas.  
Creció inclinado à las armas,  
aspirando à ganar honra  
con su espada , à quien pusieron  
por nombre la vencedora.  
Yendo una noche este joven

muy descuidado à deshora,  
al entrar por una calle,  
encontrò con una escolta  
de quatro , que apadrinavan  
una vil accion traydora.  
Eche por essotra calle,  
le dicen , que nos importa,  
que nadie passe por esta,  
bolverse , ò morir escoja.  
Villanos , dixo Don Felix,  
yo respondo de esta forma  
à los que atrevidamente  
mi altivo valor provocan.  
Metiò mano , y de la calle  
al punto los desaloxa:  
palsó adelante , y escucha  
unas voces lastimosas  
de muger , que se lamenta  
de una violencia alevosa,  
y atrojandose al portal  
de la casa , le abrió ansiosa



una criada la puerta,  
y le dice: Entrad aora  
sin deteneros, Señor,  
focorred à mi señora,  
à quien un amante indigno  
con torpeza escandalosa,  
quiere usurparle tyrano  
los tesoros de su honra.  
Entra Don Felix ayrado,  
diciendo: Muera quien toma  
resolucion tan infame,  
tan barbara, ciega, y loca.  
Don Antonio con la espada  
le responde, y los dos chocan  
fuertemente; mas Don Felix  
le abrió en breve quatro bocas  
en el pecho á su contrario,  
que liquido carmin brotan.  
Cayò en tierra, sin aliento,  
y al grave estruendo, que forman  
las espadas, acudieron  
brevemente ocho personas,  
à quien dieron el aviso  
los que estuvieron de escolta,  
y todos ocho le embisten,  
pero les saliò costosa  
la arrogancia, pues su acero  
à dos las vidas despoja,  
à quatro hirió, y finalmente  
de todos ganó victoria.  
Quiso acogerse à sagrado,  
mas la Justicia le estorva  
los passos, y yà arrestado,  
como fiera á quien acosan  
en el circo, y rompe ciega  
por espadas, y garrochas,  
cerrò con todos haciendo  
desprecio de las pistolas.  
sin que tanto acero junto  
terror à sus brios ponga.  
En fin, por medio de todos  
hizo calle con su hoja,  
y con passo acelerado

busca à un amigo, que acoja  
su persona, y este al punto  
lo provee de pistolas,  
y de cavallo, y lo saca  
de la Ciudad à desherra.  
Tuvo aviso de que iba  
Don Francisco de Mendoza,  
General noble, è invicto  
de las Galeras heroycas  
de España, á focorrer pronto  
con su gente belicosa,  
un gran Presidio, que yace  
en las Africanas costas;  
y viendo que era ocasion  
de ganar inmortal honra,  
quiso exercitar su brio  
en una accion tan gloriosa.  
Embarcòse en las Galeras,  
las quales con viento en popa  
navegaron felizmente,  
y llegaron presurosas  
à dar vista à aquella Plaza,  
que sitiada, aliento cobra.  
Desembarcaron al punto  
la invicta gente Española,  
repitiendo: Viva Christo,  
y muera el falso Mahoma.  
Retiraronse los Moros  
con pèrdida, y con deshonra,  
y los nuestros los siguieron:  
mas viendo que la fragosa  
tierra Africana anunciaba  
mil emboscadas traydoras,  
mandò que con buena orden  
se retiren nuestras tropas,  
el General, mas Don Felix  
offadamente se engolfa  
siguiendo altivo al alcance  
de la fugitiva copia  
de Sarracenos, y tanto  
à los peligros se arroja,  
que en breve se hallò cercado  
de veinte cuchillas corvas. pe-



Pero el animoso joven  
hizo que la verde alfombra,  
con la purpura Agarena  
fuesse en breve tiempo roxa;  
à diez hiere, y à seis mata,  
y al vèr su saña furiosa,  
llovieron sobre su espada  
tantas cimitarras Moras,  
que solo su heroyco brazo  
pudo resistir à todas.  
En esto, llegò un Baxà,  
que altivos credits logra  
de valiente, y animoso,  
y dixo: Parad aora  
las cuchillas, que esse triunfo  
lo ha reservado Mahoma  
para mi aliento invencible,  
y mi arrogancia famosa:  
Ea, valiente Español,  
yo soy el que te provoca,  
solo he de reñir contigo,  
porque soy de Marte copia,  
y con tu muerte, ò prision  
he de acreditar mis glorias.  
Don Felix dixo: Este acero  
ha de ser quien te responda,  
porque toda mi eloquencia  
està cifrada en mis obras.  
Embistieronse los dos  
con bizzarria assombrosa;  
pero el Español invicto  
con brio, y destreza pronta  
le diò al Baxà en la cabeza  
un golpe, y fuè de tal forma  
su violencia, que diò en tierra,  
y entonces los Moros ossan  
acometerle, y cercado  
al gran leon aprisionan.  
Bolviò en sî el Baxà, y dixo:  
Seràs mi privanza toda,  
Español, que à tu arrogancia  
mis alientos se aficionan.  
Asi fuè, porque en Argèl  
solo consultaba à solas  
el Baxà los casos graves  
de mas peso, y de mas honra,  
con Don Felix, y en efecto,  
un dia de las congoxas  
que padecia su pecho,  
muy brevemente le informa.



Español mio, le dice,  
si tu gallarda persona  
sabe que es amor,  
considera las penosas  
ansias, que yo sentiré  
pues zelos, y amor arrojan  
contra mi pecho faetas  
tyranas, y venenosas;  
Zayda, que es de Argèl encanto,  
es causa de mis zozobras,  
èsta es à quien idolatro,  
y quien ciegameamente adora  
à Uchalì, porque yo muera  
lleno de angustias zelosas.  
Don Felix dixo: Señor,  
yo con industria ingeniosa  
darè alivio à tus pesares,  
si haces lo que digo aora.  
Hazle à tu tyrano dueño  
presente de mi persona,  
haz que sea yo su esclavo,  
y entonces yo con mañosa  
cavilacion, trazarè  
que à tu aficion corresponda.  
Executò su consejo  
el Baxà, y la bella mora  
admitiò el presente grata,  
por ver las partes heroicas  
de Don Felix, y èste un dia  
le dixo: Ilustre Señora,  
còmo al que es rayo de Marte,  
y de Argel blason, y honra,  
desprecias? Dime la causa  
de que ingrata correspondas?  
Zaida respondiò: Christiano,  
porque Uchalì es la Persona  
mas valiente, ossada, y diestra,  
que se halla en Africa toda,  
y por aquesta razon  
mi afecto se le aficiona.  
Estàs, señora, engañada,  
y porque veas aora  
tu error, combida à Uchalì  
para una justa famosa,  
para un altivo tornèo,  
y en la plaza sumptuosa  
de Argèl, asistiendo el Rey  
con Real sequito, y pòmpa  
darà muestras el Baxà  
de que es assombro de Europa;



y ferà Uchalì despojo  
de su diestra valerosa.  
Soy contenta, dixo Zayda;  
y luego avisaré pronta  
à Uchalì, que no està fordo  
à las voces de la honra.  
Don Felix dixo al Baxà:  
Señor, tu dicha es notoria,  
yo he de reñir encubierto  
con Uchalì (què te assombra?)  
Prevèn, pues, para los dos  
dos libreas de una forma,  
siendo iguales los turbantes,  
capellares, y marlotas,  
que yo al combate saldrè  
fingiendo ser tu persona.  
Hizose así, y finalmente,  
llegado el dia, y la hora  
faliò el Español bizarro  
sobre un bruto, à quien adorna  
rico jaez, cuyas crynes,  
verde encintado tremolan,  
como prognostico fausto  
de su esperada victoria:  
passèò gallardo el Circo,  
hizo reverencia airosa  
al Rey, inclinando el bruto  
las dos rodillas vistosas.  
Passèò al balcon de la Reyna,  
donde està Zaida gozosa,  
y la misma accion repite,  
y luego su puesto toma,  
llevando cubierto el rostro,  
à quien la zelada emboza.  
Despues se siguiò à Uchalì,  
y con librea garvosa  
y con igual gallardia  
passèò la plaza toda,  
cumpliendo galàn, y ayroso  
con las mismas ceremonias.  
Ocupò tambien su puesto;  
y haciendo señal la trompa,  
que con sonoro rumor,  
à lid ardiente provoca,  
se embistieron denodados,

y tan fuertemente chocan,  
que hechas pedazos las lanzas  
fuben las estillas rotas  
à quemarse aceleradas  
allà en la region fogosa,  
y facando las cuchillas,  
con dos fuertes golpes postra  
à Uchalì el valiente Felix,  
y la filla desaloja  
del bruto, que ya sin dueño  
se desmanda, ò se desboca.  
Vencedor es el Baxà,  
repiò la gente toda,  
y los Jueces al instante  
le confiesan la victoria.  
Uchalì quedò aturdido,  
y rendido le comboyan  
à su casa que se cure,  
y Felix, luego con pronta  
diligencia al Baxà busca,  
y del bruto se desmonta,  
y montando en èl el Moro,  
como el ropage conforma  
en todo, ufano el Baxà,  
descubriendo su persona,  
entrò en la plaza, y de todos  
victores, y aplausos logra.  
Zaida, en fin, puso en olvido  
à Uchalì, porque lo nota  
vencido, y sin opinion,  
y al instante se desposa  
con el Baxà, que viò el premio  
de sus ansias amorosas:  
Y porque nunca el engaño  
se trasluzca, ò se conozca,  
diò libertad à Don Felix,  
y lleno de ricas joyas  
lo embiò à España, y en ella  
hizo hazañas prodigiosas,  
cuyos sucesos requieren  
otro Romance, y aora,  
pide perdon el Poeta  
de los yerros que se notan  
en esta primera parte  
de esta peregrina historia.

F I N.

Se hallarà en Valencia en la Imprenta de Agustin Laborda, vive en la  
Bolleria.





## SEGUNDA PARTE

### DEL ESFORZADO CAVALLERO DON FELIX de Leyva.

Segunda vez, Valentones,  
 mi Lyra silencio invoca  
 para proseguir los hechos  
 y las proezas heroycas  
 del Gran Don Felix de Leyva,  
 hijo de Marte, y Belona.  
 Atiendan los temerones,  
 los preciados de la hoja,  
 los que blasonan de bravos  
 solicitando discordias  
 con temerarios impulsos,  
 y con arrogancias locas:  
 Oigan, que con ellos hablo,  
 y assi prosigo la historia.  
 Salió de Argèl este joven,  
 lleno de aplausos, y honras,  
 como en el primer Romance  
 mi humilde ingenio menciona.  
 Llegó à España felizmente,  
 donde con quietud reposa  
 muchos dias, pero luego,

que Don Diego de Mendoza,  
 sangriento enemigo suyo,  
 su arribo supo, convoca  
 ocho Jaques, y lo busca  
 con ventaja tan notoria.  
 Estaba en Cadiz Don Felix  
 con estrella venturosa,  
 bien recibido de todos,  
 ostentando su persona  
 prodigas galanterias,  
 y bizarras famosas,  
 quando una noche se encuentra,  
 recogiendo à deshora,  
 con Don Diego, acompañado  
 de aquella villana tropa.  
 Quien vâ? dixo, y uno dellos  
 dixo con voz cautelosa:  
 Es Don Felix? Y èl responde  
 con gallardia briosa:  
 Don Felix soy, que mi fama  
 no quiere que el nombre esconda.



Respondate mi venganza  
con la voz de esta pistola,  
dixo Don Diego, y al punto  
el cañon el plomo aborta.

Quiso Dios, que errasse el tiro,  
y desnudando la hoja

Don Felix, cerrò con todos,  
y á Don Diego de Mendoza  
le diò un tajo en la cabeza  
en recompensa muy propria  
de su alevosa intencion

cobarde, indigna, y traidora.

Uno de los ocho Jaques  
con una herida no corta  
diò en tierra, pidiendo à voces  
confesion, y acude toda  
la guardia de aquel presidio  
acelerada, y furiosa.

Entran despojando espadas  
con violencia presurosa:

Pidenle à Leyva la suya,

y èl responde: Mi persona

la darà con mucho gusto;

si por la punta la toman,

pero miren, como llegan,

que no sabe estar ociosa.

Prendanlo un Capitan dixo:

Accion muy dificultosa

es essa, replica, Leyva,

como lo vereis aora.

Muera el atrevido, dicen,

y con èl airado chocan;

pero es un rayo su espada,

que quanto encuentra destroza,

el que ofiado se le acerca,

presto el escarmiento topa.

Al estruendo, al alboroto,

y griteria ruidosa

acudiò el Governador,

con cuya presencia heroica

el irritado Leon

se sosiega, y se reporta,

y los Soldados deponen

su colera belicosa.

Con quièn es esta question  
tan sangrienta, y horrorosa?

Pregunta el Governador,

y Don Felix con garvosa,

y sin igual gallardia

dixo: Con mi espada sola

ès, Señor, a queste lance,

y aora humilde se postra

à estos pies, que solo à Vos

rindo mi espada briosa.

El Governador prudente

de todo el caso se informa,

y aficionado de el joven

luego libertad le otorga.

Vinose à la gran Sevilla,

que es de España ilustre pompa,

y un dia viendo, que à un hombre

quatro Alguaciles acosan,

para prenderlo, llegò

y dixo: Si a questo es cosa

que admite composicion,

suplico à ustedes que aora

se reporten, que yo quiero

que este caso se componga,

sin que ustedes pierdan nada,

que no pretendo tal cosa.

Uno de los Alguaciles

dixo con voz impetuosa:

Usted vaya à su camino,

y sepa que esto le importa,

que este hombre ha de ir à la carcel

aunque se empeñasse aora

todo el mundo. El pobre dixo:

Mi culpa, señor, es toda

deber cien reales no mas:

Pido una semana sola

de plazo para buscarlos,

y dicen, que ni una hora:

Cierto, que vuestras mercedes

son gente poco piadosa

les dice el Noble Don Felix:

pues por una deuda corta



dar ningun plazo, usan  
una accion tan rigurosa,  
yo salgo à pagar la deuda;  
a execucion cesse aora.  
Què es cessar? Dixo un Ministro,  
por Dios que es muy linda zonga,  
antes por el mismo caso  
lo he de poner à la sombra,  
y usted, si me dà en canfar,  
rà de la misma forma.  
Pícaros, dixo Don Felix,  
así mi brazo se porta  
con descorteses villanos  
que grosserías apoyan:  
Sacó el valeroso acero,  
y tan furioso se arroja  
sobre ellos, que en un instante  
hace que ligeros corran  
por la calle escarmentados,  
y al uno de ellos le corta  
la nariz de un medio tajo,  
y con la sangre que brota  
la herida, la boca, y barba  
se tiñen de color roja.  
Salió al punto de Sevilla,  
caminando àzia Carmona,  
y en la mitad del camino  
siete saltadores topa;  
uno de ellos dice: Amigo,  
el cavallo, armas, y bolsa  
entregue, si no pretende,  
que las balas se le escondan  
de este trabuco en el cuerpo,  
y él responde: Effas tres cosas  
las he menester, y así,  
es primero mi persona,  
y Metió piernas al cavallo,  
y sacando una pistola  
al del trabuco le tira,  
y del cavallo lo arroja:  
y los otros seis le disparan  
sus escopetas fogosas,  
y escaramuzando, libra

el cuerpo de las pelotas.  
Mete mano à la cuchilla,  
y del campo desaloja  
à todos seis, consiguiendo  
su brazo tan gran victoria.  
Pàsò à Madrid, donde hallò  
que el nombre, y titulo goza  
del mas valiente, y mas diestro  
Cavallero de la Europa  
Don Francisco de Valcarcel,  
y lleno de Vanagloria  
lo busca, porque se corre,  
de que aya en el mundo otra  
espada de quien la fuya  
no se llame vencedora:  
Ea, corazon valiente,  
và repitiendo à sus solas;  
còmo permites que aya  
quien obscurezca tus glorias?  
Alto à reñir valeroso,  
con quien tanta fama logra:  
Hallòlo, y le dixo ofiado:  
Yo sè, que vuestra persona  
de mil honradas pependencias  
ha triunfado valerosa,  
y que en doce desafios  
ganasteis palmas honrosas:  
Todo esto sè, y por lo mismo  
os vengo à buscar aora;  
para que uno de los dos  
cargue con toda la honra:  
à reñir vengo con vos,  
ahorremos de ceremonias:  
Don Francisco, como cuerdo,  
quiere vèr, si lo reporta  
diciendole que era accion  
imprudente, ciega, y loca,  
reñir, sin que huviesse causa  
para executar tal cosa;  
pero viendo que Don Felix  
en su intencion no se dobla,  
falió con èl à campña,  
y ya desnudas las hojas



para acometerse , dixo  
Valcarcel : Parad aora,  
señor Don Felix ; tenèos,  
y reparad que os importa.  
Don Felix dice : Por qué?  
Què os detiene , y os assombra?  
Don Francisco le responde  
con estratagemas pronta,  
por ver si con esta industria  
su precipicio le estorva:  
Porque os vi venir tan muerto,  
que à lastima me provoca,  
y me ha dado compasion  
de una vida tan heroica  
como la vuestra , à quien ya  
veo , que la muerte ronda:  
Esto , no es acaso , amigo,  
mirad , que el Cielo os informa,  
y os avisa , de que anda  
la guadaña rigurosa  
de la muerte , amenazando  
vuestra vida , logre aora  
vuestra cordura este aviso,  
apreciando la concordia:  
Seamos amigos , y cesse  
una empresa tan odiosa,  
como es reñir dos Hidalgos,  
tan solo por vanagloria.  
Si es esto , no querer reñir,  
para qué son estas cosas?  
Hablad claro , que con esto  
acabada està la obra,  
dixo el imprudente joven.  
Valcarcel respondió : Aora

lo vereis , y acometiendo  
parecian fuertes rocas  
en la constancia , y dos rayos  
en la violencia furiosa.  
Pero el valiente Valcarcel  
con un mandoble le corta  
à Don Felix medio muslo,  
que al punto sus brios postra  
confessando ser castigo  
de su temeridad loca;  
pues tan sobervios arrojos  
castiga Dios de esta forma.  
Cargò con èl en sus brazos  
con diligencia piadosa,  
y lo llevò á un Monasterio  
à donde confessa , y llora  
sus culpas , y alli declara  
para que riesgo no corra  
Don Francisco , à quien al punto  
como Christiano , perdona,  
que su sobervia fue causa  
de su muerte lastimosa,  
y dentro de quatro dias  
la Parca el hilo le corta  
à su vida. Y asi sirva  
esta prodigiosa historia  
de escarmiento , à los que ciegos  
temeridades costosas  
apetecen despreciando  
la cordura generosa.  
Tenga fin este Romance,  
de cuyos yerros invoca  
el perdon mi humilde pluma  
que se empleò en esta obra.

F I N.



Se hallarà en Valencia en la Imprenta de Agustín Laborda , vive en  
la Bolseria.